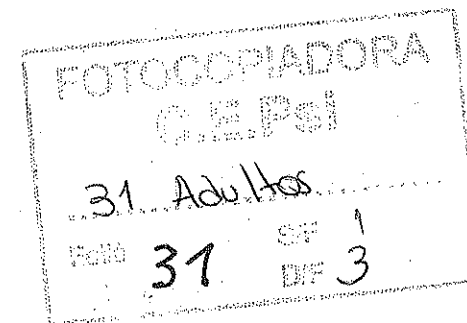


## Paidós Campo Freudiano

1. M.-C. Hamon, *¿Por qué las mujeres aman a los hombres?*
2. M.-P. de Cossé Brissac, R. Dumas, F. Giroud y otros,  
*¿Conoce usted a Lacan?*
3. A. Zenoni, *El cuerpo del ser hablante*
4. S. André, *La impostura perversa*
5. Rosine y Robert Lefort, *Maryse se hace una niña*
6. Rosine y Robert Lefort, *Nacimiento del Otro*
7. Textos reunidos por la Asociación Mundial del Psicoanálisis,  
*Los poderes de la palabra*
8. P. Roazen, *Cómo trabajaba Freud*
9. Fundación del Campo Freudiano, *El síntoma charlatán*

## El síntoma charlatán

Textos reunidos por la  
Fundación del Campo Freudiano



  
PAIDÓS  
Barcelona  
Buenos Aires  
México

## La fobia como plataforma giratoria

Bernardino Horne

Aquel que quiera informarse acerca del síntoma fóbico dispone de una voluminosa bibliografía de textos fundamentales, desde el caso de Juanito, de Sigmund Freud<sup>1</sup> a los de Lacan, especialmente en su seminario *La relación de objeto*,<sup>2</sup> y los trabajos de Jacques-Alain Miller a propósito de él.<sup>3</sup>

No obstante, el lector, entre los cuales me cuento, no encontrará gran cosa que esclarezca la afirmación hecha por Lacan, según la cual la fobia es la plataforma giratoria que puede dirigirse hacia la histeria y la neurosis obsesiva, y que puede efectuar un enlace con la estructura de la perversión. Centraré mi comentario sobre este punto,<sup>4</sup> preguntándome si la fobia, en tanto plataforma giratoria, implica un momento de efectuación de la estructura, considerando admitido que el sujeto, al confrontarse inauguralmente con la angustia de castración, la resuelve de modo provisional ligándola al significante.

### *El síntoma fóbico*

La constitución del síntoma fóbico se da en el punto de la división del sujeto, dice Lacan.<sup>5</sup> Ese punto es un nudo, a partir del cual el sujeto se

1. Sigmund Freud, «Inhibición, síntoma y angustia», en *Obras Completas*, XI, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1953.
2. Jacques Lacan, *El Seminario, libro IV: La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994.
3. Jacques-Alain Miller, «Introducción a la lógica de la cura del pequeño Hans, según Lacan», *EOL*, Buenos Aires, 1993; y «A lógica da direção da cura», Belo Horizonte, EBP-MG., 1995.
4. Este texto fue elaborado a partir de la lectura de la lección inédita del 7 de mayo de 1969 del Seminario XVI, realizada con Leda Guimarães, colega ME de la EBP.
5. Jacques Lacan, «La science et la vérité», en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, pág. 877.

amurallará con una fobia, surgirá el fetiche o tomará el paso vacilante de la neurosis.

Lacan toma como ejemplo un caso de Helene Deutsch; el de un niño con fobia a las gallinas. Resume el caso diciendo que, en un primer momento, el niño disfrutaba yendo al gallinero a recoger los huevos con su mamá y, a la hora de tomar un baño, jugaba con ella a ser la gallina y a poner huevos para ella. ¿Cómo no percibir que el goce del niño era el de ser y proveer el objeto de interés de la madre? Lacan define este modo de relación como anaclítica. Nos permitimos jugar con la idea de que si, un día, ese niño hiciera el pase, la gallina aparecería como representante de su goce en tanto objeto. El saber revelado sobre su goce incluiría el saber del goce de ser la gallina ponedora de la madre.

Las cosas cambian de registro a partir del momento en que el niño es tomado fuertemente por detrás por un hermano mayor, que le dice: «Yo soy el gallo, tú eres la gallina». El niño se defiende, no quiere más ser la gallina. La castración se hace presente en esa escena. Se evidencia un saber inaceptable que incluye la diferencia de sexos y la noción de la madre como castrada, y el niño hace una equivalencia entre femenino, objeto y pasivo. Es éste un pequeño relámpago de saber que sucumbe a la evitación del contacto con lo verdadero. La gallina se transforma en la marca de la castración. Hay un cambio de registro que muda todas las relaciones del sujeto. Con el hermano se establece una relación de poder, donde prima la relación narcisista. La gallina toma la función de significante del temor. La castración produce las mudanzas de saber que, a pesar de ocultar su verdad, guardan el secreto del saber anterior. Así se pasa de la gallina como objeto anaclítico de goce, a la gallina causa de angustia y, finalmente, significante del miedo: el horror al saber verdadero guía este proceso.

Citaremos a este propósito a Lacan: «El pasaje del campo de la angustia, a saber, que no es sin objeto, a condición de que se vea que este objeto es la apuesta misma del sujeto en el campo del narcisismo, es aquel donde se devela la verdadera función de la fobia, que es la de sustituir el objeto de la angustia por un significante que provoca temor. A la vista del enigma de la angustia, la relación señalada de peligro es tranquilizadora».

Es en este punto donde Lacan se refiere a la fobia en tanto plataforma giratoria previa a la definición de la estructura —neurosis o perversión—, y de sus modos, histeria o neurosis obsesiva. Desde la perspectiva del saber verdadero, nos proponemos entender la construcción de la plataforma fóbica con relación a los tiempos lógicos.

### *Los tiempos de la fobia*

El instante de ver corresponde a la revelación de un saber que hasta el momento ni se intuía. En el ejemplo clínico, a partir del instante en que sucede la experiencia con el hermano, se configura para el niño una situación que se define a partir de su relación con el saber, es decir, al horror que el saber verdadero le produce. Hay en juego un saber sobre la castración, sobre la diferencia de los sexos y la relación sexual, lo que implica saber la verdad de la madre como deseante, es decir, castrada.

Esto produce horror, perplejidad y angustia en el sujeto. No hay elementos significantes que puedan simbolizarla.

El instante en que el hermano del niño dice «gallina» separa un antes —donde gallina mencionaba el goce de ser objeto de la madre—, de un después, el de un goce con valor de letra. La gallina como objeto de goce que implica la castración será lo que genere la angustia; formará parte de la matriz de goce fantasmático. «Gallina» toma un valor significativo a partir de la interpretación del sujeto. Así, «gallina» pasa de letra de goce a significativo uno ( $S_1$ ), que inicia el delirio. ¿Acaso no es un delirio pensar que una gallina quiere picar su pene y castrarlo? La interpretación fálica denigra la posición de objeto, lo femenino y la castración.

El instante de ver es, pues, el instante del enfrentamiento con un saber que no se alcanza: un saber en los límites de lo Real.

El tiempo de comprender es el que permite al sujeto colocar un significativo como mecanismo precario de defensa. Es un mecanismo precario porque la fantasía no está plenamente establecida, y es de defensa en tanto que se trata de un significativo que viene a sustituir a la angustia, creando, a través de una metáfora, una articulación en la cadena significativa.

### *De la fobia a la perversión*

Si no tiene lugar la interpretación inconsciente, la plataforma girará hacia la constitución de una estructura perversa. A Juanito le interesan las bombachas de la madre en tanto velo que oculta la respuesta a su pregunta por el falo materno. Las mismas, retiradas del cuerpo materno, en tanto objeto, suscitan en él formaciones reactivas de tipo neurótico.

La perversión, al construir con la bombacha un fetiche, desmiente (*Verleugnet*) la castración y otorga al A la compleción que le falta.<sup>6</sup>

En «Inhibición, síntoma y angustia»,<sup>7</sup> Freud coloca el horror a la castración como el motor de los procesos defensivos neuróticos.

Debe destacarse, sin embargo, que es el aumento de tensión pulsional lo que coloca al sujeto frente al peligro de la castración. Lacan recuerda que es la erección de Hans a los cuatro años lo que pone en cuestión su capacidad de dar una respuesta satisfactoria a la madre.

Freud lo indica diciendo que la angustia aparece como producto de la impotencia psíquica del niño, análoga a la impotencia biológica en que se encuentra cuando las magnitudes de estímulo superan las posibilidades de elaboración o de descarga, y adquiere valor de «trauma». En la neurosis, la castración y el aumento pulsional aparecen mezclados o confundidos.

En «Fetichisation d'un objet phobique»,<sup>8</sup> de modo precursor, se describe un objeto que es de atracción y de horror al mismo tiempo. Isabelle Morin<sup>9</sup> da otro paso cuando nos recomienda distinguir dos elementos diferentes en el encuentro con el objeto en el pase. Dos saberes se revelan bajo el relámpago: el primero sobre el goce masoquista del sujeto, *a*, el segundo, que en rigor es una deducción lógica, saber de la estructura (-φ).<sup>10</sup> El saber de la estructura implica una posición ética del sujeto. Una posición del sujeto frente al saber verdadero S(A). El perverso desmiente el saber de la estructura y goza del saber de su goce.

#### Elección de neurosis

En la neurosis, el giro hacia la histeria o hacia la neurosis obsesiva dependerá del tipo de defensa como elección forzada del sujeto.<sup>11</sup> Desde el

6. Sigmund Freud, «El fetichismo» (1927); «La división del yo en el proceso defensivo» (1938), en *Obras Completas*, XXI; «Rasgos de perversión en las estructuras clínicas». Relato de la ECF, relator Guy Clastes y relato de la ECF, relator J. Gault, Buenos Aires, Manantial, 1990.

7. Sigmund Freud, «Inhibición, síntoma y angustia», en *Obras Completas*, XI, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1953, pág. 55.

8. «Fetichisation d'un objet phobique», *Scilicet*, n° 1, París, Seuil, 1968, pág. 154.

9. Isabelle Morin, «Le désir du psychanalyste dans la passe», *La Cause Freudienne. Revue de Psychanalyse*, n° 27, París, 1994.

10. B. Horne, «Esa Sombra Espesa», trabajo presentado en la Sección Catalunya de la EEP, febrero de 1997.

11. Colette Soler, «La elección de neurosis», en *Finales de análisis*, Buenos Aires, Manantial, 1988.

*après-coup* del pase podemos postular la idea de que el neurótico obsesivo llega a saber de la estructura por la vía del saber sobre su goce. La histérica, en cambio, afronta la inconsistencia del A y, de allí, deduce el saber sobre su goce. Esta diferencia implica seguramente espacios topológicos diferentes.

La disposición perversa polimorfa persiste en el neurótico en forma fantasmática, mientras que, en la perversión, tomará forma en acto.

En los relatos de algunos pases puede observarse que, una vez levantada la defensa obsesiva, la angustia y los temores fóbicos toman cuenta de la escena y dificultan al sujeto su contacto con el saber verdadero.

En su testimonio, Francisco Pereña<sup>12</sup> nos dice que, cerca del final de su análisis, hubo un renacer de poderosísimos sueños de pesadilla ante un toro: «Un toro negro que subía por la pared blanca hasta alcanzarme, y ese horror me despertaba. La analista puso un nombre a esos sueños: una fobia, como el caballo de Hans».

En otro testimonio,<sup>13</sup> era la proximidad a una mujer ardiente lo que producía angustia y reacciones fóbicas al sujeto, cuyo temor era morir ardiendo. La idea de que esa mujer fuera eternamente ardiente permitía fantasear la relación sexual como existente, así como el A sin tachadura. Lo eterno, como astucia obsesiva, implica hacer existir la relación sexual, negando lo imposible y el límite al goce que la castración implica.

#### El tiempo lógico

El instante de ver podemos caracterizarlo como metonímico y escribirlo (-φ) → (a) → S<sub>1</sub> (letra); y, el tiempo de comprender, como metafórico, donde el significante «gallina» sustituye «gallina» como letra. (S<sub>1</sub> - *gallina* / S<sub>1</sub> - *letra*). El sujeto, al unir la angustia de castración al significante, la interpreta como proveniente del A. El A es así tomado como agente de la castración, y el sujeto aparece como objeto de ese goce. Así, su propio goce es atribuido al A.

El tiempo de concluir es el momento en el que la fobia, como plataforma giratoria, debe definirse. Jacques-Alain Miller, en su «El inconsciente =

12. Francisco Pereña, «Del relativismo a la contingencia», *Acetos. Boletín de la EEP-España*, 12, diciembre de 1996.

13. J. Monseny, Testimonio en la EBP-Bahía, en curso de publicación en *Agente. Boletín de la EBP-Bahía*.

intérprete»,<sup>14</sup> destaca que la creación del objeto fóbico de Hans implica una interpretación. Hans se enfrenta con un problema y trabaja para resolverlo. Lo hace agregando un elemento más, en forma de interpretación. Tradicionalmente pensaríamos que la fobia está presente por la ineficacia de la función paterna para metaforizar el deseo de la madre. Desde la perspectiva de la fobia en tanto que plataforma giratoria, el elemento síntoma viene para dar cuenta de la falta en la estructura.

El síntoma, en cuanto letra de goce, permite indexar el elemento faltante, ese «menos uno» con el uno de la letra.<sup>15</sup> La letra de goce del síntoma es así el elemento estabilizador de la estructura, con lo que permite enlazar lo simbólico, lo imaginario y lo real.

El paso de la angustia al miedo se instituye por un significante que tiene algo de simbólico y algo de imaginario y que, a la vez que significante, es un objeto.<sup>16</sup> En tanto objeto, está constituido por un núcleo real rodeado por un halo imaginario. Es la relación con lo simbólico lo que permite, a nivel de lo imaginario, hacer aparecer el objeto *a*. En este sentido, el significante de la sustitución, en su íntima articulación con la letra de goce, toma una función de suplencia. Es un significante que proviene de la vertiente del objeto y que apunta al goce oculto del sujeto —saber del goce—, y al vacío, a la nada, saber de la estructura.

14. Jacques-Alain Miller, «El inconsciente = intérprete», *Freudiana*, n° 17, Barcelona, Paidós, 1996, pág. 10.

15. C. Soler, *Variáveis do fim da análise*, São Paulo, Papyrus, 1993, pág. 200.

16. Jacques-Alain Miller, «El inconsciente = intérprete», pág. 48.

## Las perversiones: ética privada, goces públicos

Lucia d'Angelo

A finales del siglo XX podemos constatar que la sentencia de Lacan se ha cumplido: en efecto, el psicoanálisis no ha podido inventar ninguna nueva perversión. Sin embargo, algo ha cambiado en la actualidad; hay sujetos perversos en análisis. No ha cambiado el sujeto perverso y sus síntomas, y el psicoanálisis no ha cedido en sus premisas: su modo de investigación nos lleva a considerar la envoltura formal de los síntomas como la transferencia en acto. O, dicho de otro modo: para el psicoanálisis, los síntomas mantienen la referencia fundamental al Otro.

Por esta misma razón, las persiones —también las psicosis— problematizan la clínica psicoanalítica y nos hacen percibir un límite en ese modelo de investigación de los síntomas perversos en tanto que preservamos el término del Otro; es la particularidad de esa relación del sujeto con el Otro la que pone en vilo la clínica psicoanalítica. Entonces, ¿cómo operar cada día en la práctica del psicoanálisis sin inscribir el síntoma de las persiones en el contexto actual del lazo social que lo determina a su vez en su *forma*? ¿Qué es lo que ha permanecido invariable en el *uso* de las persiones? ¿Qué es lo que ha cambiado en las puertas del siglo XXI? ¿Cuál es el lugar del psicoanálisis cuando el Otro social inscribe los nuevas *formas* y *usos* de las persiones como síntoma del malestar contemporáneo de forma diferente otorgándole una legitimidad inédita y regulando incluso las normas de su homogeneización?<sup>1</sup>

1. Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, «L' Autre qui n'existe pas et ses comités d'éthique», *La Cause Freudienne. Revue de Psychanalyse, Publication de l'École de la Cause Freudienne - ACF*, París, 1997.